

Ilse Enciso Isicahua

Jorge Raúl Palacios Delgado

**Evaluación de la violencia en el noviazgo:
Construcción y validación de una escala**

Pensamiento Crítico. Revista de Investigación Multidisciplinaria

Año 1. No. 1. Julio – Diciembre, 2014, pp. 3 -19

<https://doi.org/10.64040/ww7pw775>

Cómo citar este artículo: Enciso, I. ., & Palacios, J. R. . (2014). Evaluación de la violencia en el noviazgo: Construcción y validación de una escala. *Pensamiento Crítico. Revista De Investigación Multidisciplinaria*, 1(1), 3-19. <https://doi.org/10.64040/ww7pw775>

Publicación editada por la Universidad UDF Santa María. Cedro No. 16, Santa María la Ribera, C.P. 06400, Alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México.

Excepto que se establezca de otra forma, el contenido de esta revista cuenta con una licencia Creative



Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

Evaluación de la violencia en el noviazgo: Construcción y validación de una escala

Evaluation of dating violence: Construction and validation of a scale

Ilse Enciso Isicahua (1)

Jorge Raúl Palacios Delgado (2)

RESUMEN

En la actualidad, existe un incremento de violencia en las relaciones de noviazgo que afecta la esfera emocional y psicológica de al menos uno de los miembros de la pareja. Con la finalidad de indagar en las diversas formas de manifestación de la violencia, el presente estudio tuvo como objetivo obtener validez y confiabilidad de un instrumento de medición de conductas violentas dentro de una relación de pareja en jóvenes. Participaron en el estudio 341 jóvenes, 161 mujeres y 174 hombres entre 15 y 28 años de edad (media de 19.7 años) de la Ciudad de México. Se diseñó un instrumento tipo Likert de 39 afirmaciones, considerando los tipos de violencia que manifiestan los jóvenes en su relación de pareja. Los resultados mostraron una escala que evalúa las dimensiones de violencia psicológica, control/celos, violencia sexual, violencia física tolerada, control, violencia física severa y devaluación, válida y confiable para valorar las conductas violentas en jóvenes de la Ciudad de México.

Palabras clave: Violencia, noviazgo, escala, jóvenes.

ABSTRACT

In the present day there is an increase of violence in boyfriend-girlfriend relationships. This affects emotional and psychological aspects of at least one member of the relationship. With the intention of exploring the diverse range of violence manifestations, the present study had the target to obtain the validity and reliability of an instrument that measures violent behavior between young couples. The sample was of 341 young persons participated: 161 women and 174 men, between the ages of 15 and 28 living in Mexico City. The instrument consists of a Likert scale with 39 affirmations considering different forms of violent behavior. Results show that this is a scale that measures validly and with reliability violent behavior within young people in Mexico City, within the ranges of psychological violence, jealousy and control, sexual violence, tolerated physical violence, impositions and control, severe violence and degradation.

Key Words: violence, scale, relationships and young.

(1) Universidad Latinoamericana. Contacto: ilse88@hotmail.com

(2) Doctor en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México; presidente del Centro de Investigaciones e Innovación Biopsicosocial, A. C.; docente a nivel maestría y doctorado de la Universidad del Distrito Federal, Campus Santa María. Contacto: Eje Sur. 850 V2-402, Colonia Constitucionalista, Delegación Iztapalapa, México, D.F.; email: Kobuj@yahoo.com.mx

INTRODUCCIÓN

La violencia se describe como el uso deliberado de poder o fuerza física, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona, un grupo o comunidad, que cause o tenga probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (Organización Mundial de la Salud, 2003). Existe también la postura de género que plantea que la violencia es un problema que viola los derechos humanos, sobre todo el principio de integridad e indivisibilidad, en términos de abuso, en el cual no se reconoce a la mujer como sujeto social y como parte activa del mismo (Blanco, Ruiz, García y Martí, 2004).

Entre los factores culturales que contribuyen a que se presente dicha problemática, sobresalen el aislamiento de las mujeres, la ausencia de redes sociales que contribuyan a que los conflictos se resuelvan de otra manera, la inequidad de género en el acceso a recursos económicos y políticos, el grado de intimidad de la pareja, el nivel de concentración de autoridad en la pareja y la exposición pasada o presente a la violencia como forma de resolver conflictos (Vázquez y Castro, 2008). Por su parte, Ferreira (1992), señala un aspecto cultural que va dando cabida a la tolerancia por amor, en la que se mantiene la idea de perdonar y aceptar a la pareja como muestra del cariño y afecto que se tienen, siendo esta etapa un indicador de violencia consecuente con la presencia de amenazas sutiles que implantan culpa en el otro, generándose expectativas de la pareja poco reales o incompatibles, perdiendo la autonomía individual. (Álvarez, 2000).

Por su cuenta, Saldivar y Saltijeral, (2004) mencionan que existen diversas formas en las que se comienza a aceptar la violencia como estilo de vida, por medio de la aceptación de la violencia familiar como estructura de enseñanza y de educación en los menores de edad, a través de una madre sumisa, quien generalmente sufre de algún tipo de violencia con su pareja, aceptando así también un estilo violento con tolerancia a la agresión física hacia los menores.

Autores como González (2002) refieren que los noviazgos adolescentes suelen ser más espontáneos, cortos y numerosos que los de sus padres y abuelos, pero se siguen rigiendo por patrones desiguales de poder entre los géneros tales como la tolerancia ante los noviazgos simultáneos de los varones, las presiones sexuales hacia las novias, el sentido de propiedad del cuerpo de las novias y esposas, la imposición masculina de la decisión de unirse, así como la violencia masculina, el control familiar sobre los desplazamientos y salidas del hogar de las mujeres.

La violencia íntima o dating violence, ha sido definida como el ejercicio o amenaza de un acto de violencia por al menos un miembro de una pareja no casada sobre el otro, dentro del contexto de una relación romántica (Póo y Vizcarrá 2008), que puede manifestarse en tres esferas: física, sexual y emocional para dominar y mantener control sobre la otra (Domínguez, García, Gutierrez, Moreno y Zuñiga, 2007). Autores como Escoto, González, Muñoz y Salomón (2007), señalan conductas y características en varones que maltratan a su pareja dentro de su noviazgo, como son: el control en las actividades, devaluación, indiferencia e imposición, mismas que deben ser tomados en cuenta no solo como una postura de género sino como señales de alerta dentro de un noviazgo.

5

Según la Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo del 2007, realizada por el Instituto Mexicano de la Juventud, arroja datos que evidencian que existen hombres que llegan a sufrir de violencia física (46%: 7, 278,236) por parte de su pareja, mientras que el 76% de los jóvenes entre 15 y 24 años llegan a ser víctimas de violencia psicológica en su noviazgo. Durante las primeras experiencias de noviazgo, los adolescentes comparten creencias, ideales, opiniones, emociones, afectos y visiones con otro individuo, construyendo un proyecto común; de manera que establecen así una serie de valores con respecto a las cualidades que desean en su pareja (García y García, 2013; Palacios, 2011), lo que permite la interacción entre dos personas que generan entre sí necesidades de tipo emocional físico y psicológico (Rey, 2008).

Por otra parte, al revisar las formas en las que se ha medido la violencia en las relaciones de noviazgo se encuentran diferentes formas de abordarlo, por ejemplo, Álvarez (2000) retoma la ideas culturales sobre la torelancia al amor y propone como medida de prevención una lista de cotejo sobre violencia hacia la mujer, en la cual se vislumbran indicadores de violencia como discriminación, amenazas, devaluaciones, burlas, impedimentos y golpes. Por su parte, Natera, Juárez y Tiburcio (2004) realizaron una escala de violencia hacia la pareja en una muestra nacional mexicana, conformada por 12 reactivos en la cual se agruparon dos factores, el primero se denominó violencia física y verbal y el segundo amenazas de suicidio o muerte; en este estudio no se discriminan entre el tipo de violencia física y el verbal e incluyen reactivos referentes a violencia

sin ser esta tomada como constructo, por lo cual parece factible incorporar algunos indicadores sobre la violencia sexual en las relaciones de noviazgo.

Continuando con las escalas sobre violencia, Saldivar et al., (2004) realizaron un estudio en el cual emplearon una escala que consta de 14 reactivos tipo Likert (de acuerdo a totalmente en desacuerdo) para conocer el puntaje de aceptación de la violencia. Entre los resultados obtenidos, encontraron que, cuanto mayor era la aceptación de la violencia familiar, más alta es la aceptación de tácticas disciplinarias violentas, pudiendo establecer un patrón de comportamiento en el individuo y por ende la repetición de patrones generacionales violentos.

En el 2006, Cáceres y Cáceres, realizaron un estudio sobre la violencia en las relaciones íntimas, midiendo la violencia con tres subescalas: violencia física, psicológica y verbal, mediante el índice de violencia en la pareja que consta de 30 ítems adaptados para ser contestados por parejas de novios, en la escala se identificaron conductas como celos, consumo de bebidas alcohólicas, enfados relativos a puntos de vista discrepantes e imposiciones que se presentan en las relaciones de noviazgo.

Rivera, Allen, Rodríguez, Chávez y Lazcano (2006), identifican mediante 10 reactivos de la Escala de Strauss que los actos de violencia durante el noviazgo más frecuentes eran los empujones, la falta de respeto, el hacer sentir inferior a la adolescente y proferir insultos o gritos con palabras desagradables.

También reconoció que el acto de violencia menos frecuente fue la amenaza de terminar la relación en caso de rehusarse a tener relaciones sexuales o no obedecer en todo.

La prevalencia total de violencia –de cualquier tipo– durante el noviazgo en adolescentes que estudian en escuelas públicas de Morelos fue de 28%. Lo que parece indicar que la violencia puede no ser identificada como tal por las y los jóvenes que mantienen una relación de noviazgo.

La escala VEC, desarrollada por Vázquez (2008), tiene por objetivo medir la percepción femenina de la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo juvenil heterosexual. En su medición se consideran varias categorías para conceptualizar la violencia psicológica: a) Control: Saber todo lo que hace, con quien, controlar su forma de vestir, b) Aislamiento: Impedir que tenga vida social, que solo se relacione con el, c) Celos: Decirle que coquetea, que se comporta de forma provocativa, d) Acoso: Vigilarla, seguirla, esperarle a la salida, acosarla por teléfono, e) Descalificación: Críticas, frases despectivas, burlas, ataques a su autoestima, f) Humillación: Ridiculizaciones en público, revelar información, escándalos, g) Manipulación emocional: Chantaje para conseguir lo que quiere, trampas, presiones, h) Indiferencia afectiva: Mostrarse insensible, desatento, ignorar, dejar de hablarle, i) Amenazas: Amenazas con pegarle, quitarle algo, dejarla e incluye una categoría de f) Presión y negligencia sexual: Imposiciones de relaciones sexuales no deseadas mediante enfados o acusaciones, irresponsabilidad sobre los riesgos, etc.

Como se observa en las escalas que evalúan la violencia existen diversas formas de violencia en el noviazgo (Rojas, 2013), el presente estudio pretende a través de la identificación de conductas de violencia dentro

de la relaciones de pareja, contar con una evaluación diagnóstica que posibilite ofrecer un posible evaluación psicoterapéutica, tomando en cuenta la recurrencia e intensidad de las mismas a nivel físico, psicológico y sexual. Debido a que las manifestaciones más comunes de la violencia encontradas en las escalas de medida (Cáceres et al, 2006; Natera et al., 2004; Saldivar et al., 2004; Valdez, Híjar, Salgado, Rivera y Ávila, 2006) son a nivel físico, es decir, aquellas conductas destructivas de los bienes y efectos personales, así como agresión en el cuerpo producido por: empujones, golpes, puñetazos, jalones de pelo, mordeduras, patadas, palizas, quemaduras, lesiones por estrangulamiento, lesiones por armas punzo cortantes, o de fuego y otras agresiones, para fines de este estudio se añadieron nalgadas y pellizcos realizados a la pareja como parte de la violencia física.

Aunque existe violencia física en las relaciones de pareja, las primeras manifestaciones de violencia que se dan en los primeros meses de relación se encuentran a un nivel emocional, ocasionando la subordinación de la pareja y dando pie al maltrato físico (Corral, 2009; Ramírez, 2006). La violencia emocional o psicológica está conceptualizada en términos de amenazas, insultos, burlas, gritos, sobrenombres descalificadores, humillaciones, interrogaciones, sustracción de dinero, amenazas de herir o atacar a seres queridos, destrucción de objetos importantes, autoritarismo o cualquier otro comportamiento que mantenga al otro miembro de la pareja en permanente tensión (García, Vargas, Guzmán, Vizzuet y Ruíz, 2010; Valdez et al., 2006; Valdez, Juárez, Salgado, Agoff, Avila, Híjar, 2006).

7

También se llega a expresar mediante actitudes de: hostilidad, desvalorización e indiferencia hacia sus sentimientos, necesidades materiales y afectivas así como también negación de la relación o control de los vínculos familiares y sociales de la pareja, producto de los celos que expresan deseos de dominio y posesión (Vázquez, Estébanez y Cantera, 2008). Autores como Muñoz (2003), definen la violencia psicológica como “toda conducta orientada a la desvalorización de otra persona” y asume que dicha desvalorización se puede manifestar de diversos modos, es por ello que algunas de las dificultades para definir y detectar la violencia psicológica son su expresión de modo sutil, además, puede formar parte de una conducta (por ejemplo, el acoso), o puede expresarse verbalmente dificultando su delimitación (García et al., 2010; Natera et al., 2004). El caso de la violencia verbal, cobra importancia no solo por lo que se dice, sino el tono en el que se dice: el contenido negativo puede expresarse en el tono de voz, una expresión facial o un gesto, dificultando su descripción por lo que la identificación de este tipo de violencia puede presentar sesgos según la evaluación de cada individuo (García et al., 2010; Rey, 2013).

La manipulación como forma de violencia psicológica puede ser expresada en un estilo de ayuda o incluso denotando amor o interés por la pareja. En este sentido, Saldivar y Ramos (2008) destacan que el chantaje y la manipulación son formas de coerción en hombres y mujeres. Los hombres por un lado llegan a pedir una “prueba de amor”, manipular, chantajear o insistir en temas sexuales para presionar a su pareja; mientras que las mujeres se fingen ofendidas, amenazan con cambiar de

pareja o aluden minimizando el desempeño y elección de género del varón. Asimismo, se ha determinado que ambos han ocupado el consumo de alcohol como táctica de coerción. Sin embargo, en los hombres la amenaza de abandonar suele ser más común, mientras que las mujeres utilizan el físico como medio para persuadir al hombre. A dicha conducta orientada a obligar a la pareja a participar en una actividad sexual no deseada, se le denomina coerción sexual y se evalúa considerando el grado en que las personas utilizan técnicas violentas y de negociación a la hora de resolver conflictos en el contexto de una relación íntima. Esta forma de violencia comprende tres niveles de coerción (insistencia, amenazas de fuerza y fuerza) incluyendo tres tipos diferentes de actos sexuales (vaginales, anales y orales).

La evidencia encontrada (Natera et al., 2004; Saldivar et al., 2008; Valdez et al., 2006) conduce a pensar que la violencia psicológica llega a ser utilizada en aspectos sexuales por lo que se puede confundir con la violencia de tipo sexual remarcando así la importancia de las tácticas sexuales como un tipo de violencia psicológica utilizada para persuadir a la pareja. Muñoz, (2003) describe que la violencia sexual incluye los actos que mediante presiones físicas o psíquicas imponen relaciones sexuales no deseadas mediante coacción, intimidación o indefensión. Para fines de este estudio se tomaron en cuenta aspectos que señalen contactos sexuales en contra de la voluntad, impedir uso de anticoncepción y forzar a realizar prácticas sexuales no deseadas (Póo y Vizcarra, 2008), burlas acerca del cuerpo de la pareja, comentarios y gestos sexuales no deseados, exigencias sexuales bajo presión, amenaza o imposición de conductas vividas como degradantes para la pareja,

como: manoseo, acoso sexual, observaciones lascivas, agresión sexual y/o sexo forzado.

La violencia en las relaciones de noviazgo entre las parejas de jóvenes no ha recibido la misma atención como la violencia en parejas adultas. Una de las principales razones para investigar este problema, se debe a que la violencia en el noviazgo puede ser un precursor de una violencia más grave en las relaciones matrimoniales o de convivencia, con consecuencias en la salud mental de quien recibe este maltrato (Natera, Juárez, Medina-Mora y Tiburcio, 2007). Adicionalmente existen diversos estudios (Natera et al., 2004; Peña, Zamorano, Hernández, Hernández, Vargas y Parra, 2013; Rivera-Rivera, 2006; Vázquez et al., 2008) que miden la violencia, sin embargo, cada uno de ellos se ha desarrollado bajo diversas perspectivas, en las cuales se desconoce las manifestaciones de violencia en el noviazgo de adolescentes o jóvenes. En términos psicométricos (validez y confiabilidad) se pretende estimar su contenido, su congruencia teórica y la utilidad de criterios (sexo y tipo de pareja) en el instrumento como lo han mostrado otros estudios (Palacios, 2015a, 2015b; Palacios y Bustos, 2013). El desarrollo de una escala de violencia en el noviazgo que incluya varias dimensiones que sea válida, confiable y adecuada a la cultura mexicana podría ser utilizada para fines diagnósticos, de intervención o de investigación que permita obtener niveles del tipo de violencia que realizan los jóvenes. La escala propuesta incluye indicadores que medidas previas no incorporan al centrarse en aspectos de la violencia física o al ser desarrolladas en parejas adultas.

Considerando la utilidad que tienen para la clínica terapéutica y para la investigación la instrumentación de escalas de medida desarrolladas en nuestro país, el propósito del presente estudio es obtener la validez de constructo y confiabilidad de un instrumento de medición de conductas de violencia física, psicológica y sexual, dentro de una relación de pareja en jóvenes de la Ciudad de México.

MÉTODO

Participantes

En el estudio participaron un total de 341 jóvenes, 161 mujeres y 174 hombres entre 15 y 28 años de edad, con una media de 19.7 (DE=1.1) años de edad de la Ciudad de México, seleccionados de forma no probabilística, de manera incidental.

El 50.4% de los encuestados comentan tener pareja actualmente y el 48.4% no manifestó tener pareja, aunque sus respuestas fueron realizadas considerando a la última relación que tuvieron. Cabe señalar que la pregunta para indagar respecto al tipo de relación que reportaron fue de tipo abierta, dejando que los jóvenes la definieran de acuerdo a su concepción de la misma.

De los resultados obtenidos se encontraron una amplia gama de formas de relación entre las cuales destacan, free, formal o noviazgo, estable, amigos, y "buena", mientras que existen tipos de pareja con menor frecuencia como, física, pasatiempo, abierta, informal y faje entre otras. Por tanto, también encontramos diversidad en la duración de las relaciones reportadas oscilando entre 1 mes y 129 meses.

Instrumento

En primer lugar, se elaboró un cuestionario conformado de siete preguntas abiertas con el propósito de obtener definiciones (conceptual, consensual y operacional), que permitiera elaborar una escala que integre la violencia en el noviazgo en tres áreas (física, psicológica y sexual), las preguntas fueron las siguientes:

- 1.- ¿Para ti que es violencia?
- 2.- ¿Cuántos tipos de violencia conoces?
- 3.- ¿Qué has escuchado o sabes acerca de la violencia en el noviazgo?
- 4.- Para ti, ¿Qué es violencia física?
- 5.- Para ti, ¿Qué es violencia verbal?
- 6.- Para ti, ¿Qué es violencia psicológica?
- 7.- Para ti, ¿Qué es violencia sexual?

De este procedimiento se obtuvieron diversas opiniones y afirmaciones que engloban los indicadores o síntomas que perciben los adolescentes de violencia dentro de una relación de noviazgo. Adicionalmente se compararon y clasificaron con algunos de los reactivos de los instrumentos existentes en México sobre el tema; de los cuales se seleccionaron y añadieron algunas afirmaciones. Los instrumentos revisados fueron los siguientes:

a) Escala de aceptación de violencia de Saldivar et al., (2004), consta de 14 reactivos que destacan el grado de aceptación a la fuerza y coerción para resolver conflictos, únicamente se consideró como soporte teórico sin emplear los reactivos que lo conforman.

b) Escala de violencia hacia la pareja de Natera, Tiburcio y Villatoro (2004), constituida por 12 ítems que se agruparon en dos factores: violencia física y amenazas de suicidio y de muerte, de los cuales se utilizaron 6 reactivos.

c) Escala de Strauss, traducida y adaptada por Rivera et al., (2006), de un total de 10 ítems que consta la escala, se seleccionaron 6 afirmaciones.

d) Índice de violencia en la pareja de Caceres et al., (2004), de 30 reactivos, adaptado para poder ser contestado por parejas de novios. Evalúa dimensiones, frecuencia e intensidad de violencia, en tres subescalas: violencia física, psicológica y verbal. Se tomaron en cuenta 14 reactivos.

e) Lista de cotejo sobre violencia hacia la mujer por parte de su pareja de Álvarez (2000). Conformada por 22 reactivos que miden signos de violencia en la etapa de noviazgo con respuesta tipo dicotómica (sí y no), se seleccionaron 6 reactivos.

f) Cuestionario de violencia en el noviazgo de IMJUVE (2010). Consta de 36 reactivos de respuesta tipo likert (siempre a nunca), los cuales incluyen preguntas acerca de cómo es uno y como es la pareja en su relación de noviazgo. Se tomaron en cuenta 5 reactivos.

g) La escala VEC, (Vázquez, Estévez y Cantero, 2008), está compuesta por 25 ítems que se corresponden a 10 categorías. Según el baremo de esta escala, la puntuación máxima para la identificación que se puede obtener es de 125. Las chicas que obtienen puntuaciones de 0 a 70 tienen una baja percepción de la violencia psicológica, las que obtienen puntuaciones de entre 71 y 89 puntos, una percepción media, y las que obtienen puntuaciones mayores de 90,

una percepción alta de las conductas que integran la violencia psicológica. Se consideraron 5 reactivos a incluir en el instrumento.

Una vez revisadas dichas escalas aun lado a las afirmaciones referidas en el cuestionario de preguntas abiertas, se construyó la escala de violencia en el noviazgo con un total de 45 afirmaciones con respuesta tipo Likert (Nunca a Siempre).

De esta forma, en la violencia psicológica se incluyen afirmaciones como: te ha amenazado con dejarte o te hace sentir culpable por lo que haces. Para la violencia sexual se incorporaron afirmaciones como: te ha obligado a tener relaciones sexuales o te exige tenerlas cuando estas cansado/a. Dentro de la violencia física existen afirmaciones del tipo te ha dado empujones, jalones o te ha mordido.

Procedimiento

Para la aplicación de la escala, se explicó la finalidad del estudio a los participantes que accedieron voluntariamente a contestarla. Su aplicación fue cara a cara dándoles la escala para que la contestaran. Se les hizo saber que se mantendría su anonimato y confidencialidad. Además, se respondieron dudas de aquellos que así lo solicitaron.

RESULTADOS

Para obtener la discriminación de ítems de la escala, se realizó una análisis de frecuencias para conocer que afirmaciones estaban sesgadas, seguido de esto, se revisó la correlación ítem-total para seleccionar los reactivos que mejor correlacionarán entre sí.

Reactivo 7: Te ha forzado a participar en actos sexuales que no te gustan

Reactivo 13: Te obliga a hacer cosas que son contra la ley (como robar, maltratar carros o jardines y agredir a otras personas)

Reactivo 19: Te ha llegado a golpear tan fuerte que necesites atención médica

Reactivo 27: Te ha quemado

Reactivo 30: Manifiesta sus celos violentamente

Reactivo 32: Te ha dado puñetazos

Para obtener la validez de la escala, se realizó un análisis factorial exploratorio de componentes principales con rotación ortogonal para obtener la agrupación de los ítems.

El análisis factorial permitió identificar 7 factores que explican el 57.46% de la varianza total. La consistencia interna a través del alfa de Cronbach del total del instrumento conformado por 39 reactivos fue de .938. La Tabla 1 muestra los reactivos agrupados por factores, su respectiva carga factorial y su confiabilidad.

Tabla 1.

Análisis factorial exploratorio de la escala de violencia en la pareja.

Factor 1: Violencia psicológica Varianza explicada: 17.19%		Factor 4 : Violencia física tolerada Varianza explicada: 6.73%	
<i>Peso factorial</i>		Te ha mordido.	755
Hace que le tengas miedo.	440	Te ha dado empujones o jalones .	397
Te repite tus debilidades o defectos constantemente.	787	Te ha dado nalgadas .	623
Te ha amenazado con dejarte.	429	Factor 5: Desacuerdo/ imposición Varianza explicada: 6.16%	
Te ha hecho sentir inferior utilizando adjetivos de discriminación.	712	Se enfada mucho si muestras desacuerdo con sus puntos de vista .	557
Se ha portado indiferente contigo.	652	Te toca o ha tocado alguna parte del cuerpo sin tu consentimiento .	535
Te insulta o te habla con groserías.	434	Te dice que no deberas salir de casa o asistir a reuniones, cursos, etc. .	465
Te hace sentir culpable por lo que haces.	695	Te grita constantemente.	595
Minimiza tus comentarios.	677	Esta siempre dando órdenes .	473
Ha hecho chistes o burlas sobre tu persona.	593	Trata de imponer sus ideas .	379
Te dice cosas que te lastiman .	646	Factor 6: Violencia física severa Varianza explicada: 5.96%	
Te avergüenza delante de otras personas.	633	Te ha dado golpes en la cara o en la cabeza.	751
Te falta al respeto .	719	Te ha amenazado con un arma o cuchillo.	649
Factor 2 : Control/celos Varianza explicada: 7.97%		Te ha dado patadas .	755
Se muestra celoso/a con tus amistades.	608	Te ha pellizcado o rasguñado.	715
Revisa tu celular, correo electrónico o redes sociales.	687	Te ha jalado el cabello.	382
Controla o ha controlado la mayor parte de tus actividades.	470	Te ha ahorcado.	627
Te manda mensajes o te llama por teléfono todo el tiempo para saber qué haces o con quién andas.	697	Factor 7: Devaluación Varianza explicada: 5.85%	
Revisa tu mochila o tus cuadernos.	387	Te humilla.	695
Exige que obedezcas sus caprichos.	641	Te repite que no podrías valerte sin él/ella.	687
Factor 3: Violencia Sexual Varianza explicada: 7.57%		Te ha amenazado con golpearte o hacerte algún daño.	751
Te ha obligado a tener relaciones sexuales.	825	La Tabla 2 muestra la estadística descriptiva, la confiabilidad y los ítems de las subescalas obtenidas, se observa que la violencia psicológica tiene la media más alta, seguida de la subescala de control/celos y desacuerdo/ imposición, las subescalas con la medias más bajas son la de violencia sexual y devaluación.	
Te ha hecho miradas que te hayan hecho sentir incomodo/a.	377		
Te exige relaciones sexuales aunque estés cansado/a .	660		

Tabla 2

Estadística descriptiva y confiabilidad de la escala de violencia en el noviazgo.

<i>Subescala</i>	<i>Media</i>	<i>Des- viación</i>	<i>α</i>	<i>Ítems</i>
Violencia psicológica	16.05	5.0	.89	12
Control/ce- los	9.84	3.5	.70	6
Violencia sexual	3.72	1.2	.64	3
Violencia física tolerada	4.38	1.8	.71	3
Desacuerdo/ imposición	8.72	3.2	.80	6
Violencia física severa	6.90	1.9	1.76	6
Devaluación	3.72	1.2	.63	3

Se realizaron correlaciones de Pearson inter escalas, para conocer el grado de asociación entre cada una de ellas.

En la Tabla 3, se observan correlaciones positivas entre las dimensiones de la violencia, que oscilan de moderadas a altas entre ellas, en donde, la violencia psicológica presenta el nivel de correlación más alto con los factores de desacuerdo y devaluación, seguido de la relación control/ celos y desacuerdo/ imposición, así como la relación entre la violencia física tolerada y la violencia física severa.

Tabla 3.

Correlaciones entre subescalas de la violencia en el noviazgo

	<i>Violencia sexual</i>	<i>Violencia física tolerada</i>	<i>Desacuerdo</i>	<i>Violencia física</i>	<i>Devaluación</i>
Violencia psicológica	.552**	.537*	.400*	.755**	.527*
Control/celos	.486**	.458**	.642**	.442**	.513**
Violencia sexual	- - -	.531**	.528**	.518**	.485*
Violencia física tolerada		- - -	.522**	.627**	.432*
Desacuerdo/ imposición				.537**	.606**
Violencia física severa					.476**

* p < .05 *

Se llevó a cabo una comparación de medias de las subescalas de violencia entre hombres y mujeres, a través de la prueba t de Student. Los resultados muestran diferencias estadísticamente significativas en las subescalas de desacuerdo imposición, violencia física severa y devaluación, en donde los hombres obtienen puntajes más altos en comparación con las mujeres (Ver Tabla 4).

Tabla 4.

Diferencias entre hombres y mujeres en la violencia que perciben.

	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>		<i>t</i>
	M	DE	M	DE	
Violencia psicológica	16.10	5.1	16.04	5.0	1.17
Control/celos	9.75	2.8	9.91	4.0	-.419
Violencia sexual	3.79	1.3	3.65	1.2	.998
Violencia física tolerada	4.48	2.0	4.29	1.7	.902
Desacuerdo/ imposición	9.05	3.3	8.37	3.1	1.91*
Violencia física severa	7.18	2.3	6.62	1.4	2.66**

* p < .05 **p <

Con la finalidad de obtener validez de criterio al comparar el tipo de violencia dentro de la pareja, se agrupó la variable tipo de pareja en dos categorías: formal (por ejemplo estable, formal y amorosa) e informal (free, semi-formal y entretenimiento). Dentro de los resultados obtenidos se encuentra que a mayor percepción de compromiso (pareja formal) menores indicadores de violencia llegaran a reportar los/las jóvenes, mientras que a menor percepción de compromiso (pareja informal), refieren mayores indicadores de violencia como son la psicológica, desacuerdo/imposición y violencia física severa. No se encuentran diferencias en los tipos de pareja en control/ celos, violencia sexual, violencia física socialmente tolerada y devaluación.

Tabla 5.

Diferencias entre el tipo de pareja formal e informal de la violencia en el noviazgo.

	Pareja Informal		Pareja Formal		t
	M	DE	M	DE	
Violencia psicológica	17.45	5.3	15.54	5.2	2.08*
Control/ celos	10.64	3.4	9.73	3.0	1.59
Violencia sexual	4.12	1.3	3.73	1.4	1.06
Violencia física tolerada	5.12	2.3	4.67	1.9	1.23
Desacuerdo/ imposición	9.67	3.2	8.53	3.1	2.58**
Violencia física severa	7.87	2.9	6.87	2.0	2.09**

* $p < .05$ ** $p < .01$

DISCUSIÓN

La escala reportada en este estudio incluye siete factores válidos, confiables y adecuados a nuestro país, permitiendo la detección e identificación de características conductuales de la violencia dentro una relación de pareja en el noviazgo, en donde puede suscitarse un acto violento de índole psicológico, físico y/o sexual. En este sentido resulta interesante que en este primer acercamiento hacia la medición de los tipos violencia en los jóvenes durante el noviazgo, se destacan actos de orden psicológico o emocional, control/celos, violencia sexual, violencia física tolerada, el desacuerdo/imposición, la violencia física severa y devaluaciones.

La violencia física encontrada en este estudio, es descrita por golpes y se puede clasificar en al menos dos niveles: 1) la tolerada (percibida como moderada) y 2) la grave; la primera consistente en aquellas conductas socioculturalmente permitidas dentro de las relaciones y que la mayoría son consideradas como parte de un juego o interacción, por ejemplo, morder, empujar o incluso llegar a dar nalgadas. Sin embargo, este tipo de violencia puede ir incrementando y es entonces cuando se define como violencia física grave que incluye jalones de cabello, patadas, ahorcar, amenazar con algún arma o atentar directamente con golpes en la cara o cabeza. El factor encontrado de violencia física tolerada y/o severa se ha encontrado en otros estudios (Cáceres et al., 2006; García et al., 2010; Natera et al., 2004; Saldivar et al., 2004; Valdez et al., 2006). Poo y Vizcarra (2008) explican que por amor se toleran actos violentos como sacudir a la pareja por hombros y brazos, dar bofetadas-caricias o tapar la boca suavemente.

Además muchas de las manifestaciones de violencia se identifican como indicadores de cariño y son formas que socialmente se aprenden, sosteniendo un patrón de conducta controladora, abusiva y agresiva (Escoto et al., 2007). No obstante lo anterior, en el presente estudio no se detectan diferencias significativas en la presencia de violencia física tolerada entre hombres y mujeres.

Por otro lado, se encontró que la violencia psicológica comprende conductas tales como la indiferencia, las humillaciones o insultos, lo que coincide con lo señalado por Velázquez (2004), además la violencia psicológica se relaciona con características de control/celos e imposición de ideas, el desacuerdo y la devaluación como señalan Domínguez et al., (2008). Al analizar los factores obtenidos en el presente estudio, como son el control/celos, que hace énfasis en la constante revisión de objetos personales y tiempo de la pareja, exigencias y celos. El factor de devaluación, en el que se señalan comentarios que menosprecian a la pareja y que le hacen pensar en la necesidad del otro, rompiendo su individualidad, así como el factor de desacuerdo/ imposición, que se relaciona con situaciones que se dan sin el consentimiento de alguno de los integrantes, como como son recibir órdenes, prohibiciones respecto a actividades a realizar, inflexibilidad ante las ideas del otro, que pueden ser en tonos afirmativos o incluso con gritos y tocamientos en diversas partes del cuerpo, son factores vinculados con la dimensión psicológica de la violencia en los jóvenes como se ha reportado en estudios previos sobre el tema (García et al., 2010; Natera et al., 2004; Rey, 2013; Valdez et al., 2006).

quienes señalan que ya en el noviazgo se emplean tácticas de presión y de coerción sexual (Saldivar et al., 2008). Los datos reportados por los adolescentes confirman que existen dificultades para mantener relaciones sexuales de forma consensuada entre ambas partes, y que en el noviazgo existen conductas violentas similares a las ejercidas en el matrimonio, siendo la más frecuente las de tipo psicológico.

Las dimensiones de violencia psicológica, física y sexual, apoyan lo encontrado por varios estudios (Muñoz, 2003; García et al., 2010; Natera et al., 2004; Peña et al., 2013; Saldivar et al., 2008; Valdez et al., 2006;) en donde se destaca la coexistencia de diferentes formas de violencia, indicando que el maltrato físico está íntimamente relacionado con el maltrato emocional para controlar y dominara la pareja, de forma que los adolescentes involucrados en violencia psicológica, ejercen violencia física y también se caracterizan por realizar tácticas sexuales coercitivas. A pesar de que pueden resultar confusos los límites de cada tipo de violencia, existen factores socioculturales que influyen en la percepción, tolerancia o rechazo de la misma, como prototipos de conquista de la pareja que dan cabida a tolerar violencia con fines presuntamente amorosos, en este sentido Saldivar et al., (2004) mencionan que la aceptación de la fuerza y la coerción para resolver conflictos, así como la tolerancia del uso de violencia llega a crear un sistema donde la mujer asume una posición de dependencia ya sea afectiva y/o económica del hombre, en donde la relación se mantiene con ideas y costumbres de ligue o cortejo, que tanto hombres como mujeres están de acuerdo con que "en una relación de noviazgo es el hombre el que debe pagar todo cuando la pareja sale

a pasear a algún lado” siguiendo la tradición de ser la mujer la que debe estar protegida y mantenida por el hombre.

A pesar de que en las relaciones de noviazgo existen una serie de costumbres y tradiciones al momento de conquistar a la pareja, en los resultados encontrados en el presente estudio se evidenció que la violencia también ha sido ejercida por la mujer hacia el hombre, de manera que los hombres señalan que han sido objeto de desacuerdos, devaluaciones y han recibido violencia física severa por parte de las mujeres, el efecto diferencial se ha mostrado en otros estudios (Peña et al., 2013; Rivera-Rivera et al., 2006; Saldivar et al., 2004) quienes encontraron una prevalencia similar de mujeres y de hombres que habían sido víctimas de violencia psicológica, física o de ambos dos tipos de violencia en su relación de noviazgo.

Por otra parte, al examinar estadísticamente los niveles de violencia reportados por los adolescentes en su relación de noviazgo, se aprecia que la violencia psicológica obtuvo un mayor nivel de incidencia, incluyendo los aspectos de control e imposición, posteriormente la violencia física severa, seguida de la tolerada socialmente, posteriormente el rubro definido como devaluación y por último, la violencia sexual que, pareciera no estar tan identificada, ya que se encuentra limitada a la presión sexual y tocamientos forzados que parecieran hechos obligatorios dentro de las relaciones de pareja, actos que se llegan a exigir o imponer dentro de los noviazgos.

Un elemento relevante encontrado durante la aplicación del cuestionario piloto y la escala final, es que los jóvenes mostraron inquietud

respecto a su participación y fomento de la violencia de pareja, al realizar preguntas como, ¿si me gusta que lo haga?, ¿si lo hace de broma o durante un contacto sexual?, ¿si lo hace jugando? Estas preguntas permitirán de manera clínica o en otro estudio indagar, la historia de vida de dichos jóvenes, sus figuras y modelos de interacción a seguir, qué lazos afectivos presentan y cómo fueron sus modelos de enseñanza (García et al., 2013; Palacios, 2011).

Un elemento relevante que se encontró fue el análisis comparativo de la violencia entre los tipos de pareja (formal e informal), destacando que las relaciones formales reportan menores indicadores de violencia, de manera contraria, las relaciones de pareja informales durante la adolescencia manifiestan indicadores de violencia psicológica, desacuerdo/ imposición y violencia física severa.

Estos resultados indican que las relaciones informales llevan consigo básicamente conductas de maltrato psicológico, conductas de control y manipulación sobre la pareja con la finalidad de retenerla y evitar que mantenga una segunda relación informal con alguien más, lo anterior se plantea ser estudiado a profundidad en otra investigación. Adicionalmente, la comparación en los tipos de relación, parece indicar las formas de interacción que se desarrollan con la pareja, en donde, convivir y establecer acuerdos parece una forma sana y directa de relacionarse o bien como menciona Ferreira (1992), para otras parejas, la relación puede incluir mordidas y/o empujones como forma de relacionarse, estableciendo así un patrón viable dentro de una relación de pareja, sin embargo, es posible que lle-

guen a manejar dichos patrones como violentos entre ellos y como tácticas de relación a largo plazo como lo reitera Saldivar et al., (2004).

Durante la realización de estudio se presentaron algunas dificultades en la realización de la escala, como fueron descartar afirmaciones por falta de consistencia interna, ya que incorporan conductas de riesgo como el ítem 7: Te ha forzado a participar en actos sexuales que no te gustan y el ítem 13: Te obliga a hacer cosas que son contra la ley (como robar, maltratar carros o jardines y agredir a otras

personas)., ambas son afirmaciones que podrían ser tomados en cuenta en un estudio posterior a manera de conductas separadas. Debido a que se construyó una escala de auto-reporte de manera anónima, resulta necesario ahondar en cada uno de los casos mediante una entrevista para corroborar los datos obtenidos, ya que existen casos aislados que reportan niveles de violencia elevados o casos donde la violencia ha incluido conductas como abuso sexual.

Otra limitante que presenta el estudio tiene que ver con el tamaño de la muestra, por lo que para futuros estudios se propone su réplica e implementación de dimensiones como la violencia económica, así como ampliar la muestra tanto en edad como en diferentes localidades.

Asimismo, al encontrar una amplia gama de tipos de relación, a futuro se deberá delimitar el tipo de relación con la que se establece un noviazgo, ya que como se observó en los resultados, la aparición de conductas violentas no se presenta en

relaciones exclusivamente de noviazgo, sino que más bien se manifiesta en mayor medida de acuerdo al tipo de relación que se establezca.

Finalmente, el presente estudio facilita la identificación de los diferentes tipos de conductas violentas en las relaciones de pareja adolescente. Los resultados encontrados señalan que los malos tratos en el noviazgo se presentan desde las primeras relaciones de pareja, principalmente en las relaciones informales en esta etapa de la vida y que el porcentaje de adolescentes implicados en este tipo de conductas tiende a ser alto.

Hoy en día se saben algunos indicadores y conductas que describen el fenómeno de la violencia tanto en hombres como en mujeres en las relaciones de noviazgo. Pero cabe preguntarnos, ¿una conducta violenta puede ser prevenida, cuando está siendo aceptada y tolerada?.

Es tarea del psicólogo (a) ocuparnos del problema, sobre todo en los métodos de crianza de los padres hacia los hijos (as), en la aceptación de la violencia como una forma de solucionar problemas, para ello es necesario la implementación de talleres de prevención desde el inicio de la adolescencia que brinden apoyo y atención, con estrategias de negociación y afrontamiento, así como iniciativas comunitarias que fomenten la no tolerancia de la violencia con la finalidad de favorecer el desarrollo emocional de las relaciones interpersonales futuras.

AGRADECIMIENTOS

Los autores quieren agradecer a la Doctora Diana Betancourt Ocampo por su valiosa colaboración en la aplicación de la escala.

REFERENCIAS

- Álvarez, O. (2000). La violencia en el noviazgo la invisibilidad del inicio del abuso emocional en la pareja. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 7(18),95-116
- Blanco, P., Ruiz-Jarabob, C., García de Vinuesa, L. y Martín-García, M. (2004). La violencia de pareja y la salud de las mujeres. *Gaceta Sanitaria*, 18 (Supl 1) ,182-8.
- Cáceres, A. y Cáceres, J. (2006). Violencia en relaciones íntimas en dos etapas evolutivas. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6 (2), 271-284.
- Corral, S. (2009). Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios/as: cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 9, 29-48.
- Domínguez, A., García D., y Gutierrez, V., Moreno, A. y Zuñiga, K. (2007). Violencia en el noviazgo. *Revista Conducta*, 14, 37-39.
- Escoto, S., Y., González, C. M., Muñoz, S. A. y Salomón, Q. Y. (2007). Violencia en el noviazgo adolescente. *Revista Internacional de Psicología*, 08 (02), 1-33.
- Ferreira, G. B. (1992). Hombres violentos, mujeres maltratadas: aportes a la investigación y tratamiento de un problema social. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- García S. M. y García T. M. (2013). Estimación de la validez de contenido en una escala de valoración de grado de Violencia de género soportado en adolescentes. *Acción Psicológica*, 10 (2), 41-58.
- García, M. M., Vargas, G. E. Guzmán, S. R., Vizzuet, H. A. y Ruíz, S. C. (2010). Construcción y validación de un instrumento para evaluar violencia en la relación de pareja. *La Psicología Social en México*, 13, 465-473.
- González, M. S. (2002). Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. *Desacatos*, 9, 181-191.
- Muñoz, R. J. M. (2003-2006). Violencia contra la mujer en las relaciones de noviazgo: causas, naturaleza y consecuencias. (pp.1-163): Universidad Autónoma de Madrid-Ministerio de trabajo y asuntos sociales. Instituto de la mujer. Recuperado el 20 de Abril del 2011 de: <http://cdd.ema.kumeak.org/ficheros/0000/0429/Noviazgo.pdf>
- Natera, R. G., Juárez, G. F. y Tiburcio, S. M. (2004). Validez factorial de una escala de violencia hacia la pareja en una muestra nacional mexicana. *Salud Mental*, 27 (2), 31-38.

- Organización Mundial de la Salud, (2003). Informe mundial sobre la violencia y la salud. SINOPSIS. Ginebra. Recuperado el 10 de febrero del 2011 de: www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/abstract_es.pdf
- Palacios, D. J. (2011). Las conductas de riesgo del adolescente. México: Centro de Investigación e Innovación Biopsicosocial, AC.
- Palacios, D. J. (2015a). Estimación psicométrica de la escala de autoeficacia ante conductas de riesgo para adolescentes en México. *Psychosocial Intervention*, 1, 1-7.
- Palacios, D. J. (2015b). Propiedades psicométricas del inventario de búsqueda de sensaciones para adolescentes en México (IBS-Mx). *International Journal of Psychological Research*, 8 (1), 46-60.
- Palacios, D. J. y Bustos, A. J. M. (2013). Validez factorial de la autoeficacia ambiental y su influencia estructural sobre la conducta proambiental en jóvenes. *Revista Iberoamericana de Evaluación en Psicología*.
- Peña, C. F., Zamorano, G. B., Hernández, R. G., Hernández, G. M., Vargas, M., J. y Parra, S. V. (2013). Violencia en el noviazgo en una muestra de jóvenes mexicanos. *Revista Costarricense de Psicología* 32 (1), 27-40
- Póo, A. M. y Vizcarra, M. B. (2008). Violencia de pareja en jóvenes universitarios. *Terapia Psicológica*, 26, (1), 81-88.
- Rivera-Rivera, L., Allen, B., Rodríguez-Ortega, G., Chávez-Ayala, R., Lazcano-Ponce, E. (2006). Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años). *Salud Pública de México*, 48, supl 2: S288-S296.
- Ramírez, R. J. C. (2006). Un recuento de la producción mexicana. *Salud Pública de México*, 48 (s.2), S315- s327.
- Rey, A. C. A. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 26, (2), 227- 241.
- Rey, A, C. A (2013). Prevalencia y tipos de maltrato en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes. *Terapia Psicológica*, 31 (2), 143-154.
- Rojas, S. J. (2013). Violencia en el Noviazgo de Universitarios en México: Una Revisión. *Revista Internacional de Psicología*, 12 (02), 2-31.
- Saldivar, H. G., Ramos L. L. y Romero M. M., (2008). ¿Qué es la coerción sexual? Significado e interpretación en jóvenes universitarios de la Ciudad de México. *Salud Mental*, 31 (1), 45-51.
- Saldivar, H. G., Ramos, L. L. y Saltijeral, M. T. (2004). Validación de las escalas de aceptación de la violencia y de los mitos de violación en estudiantes universitarios. *Salud Mental*, 27, (6), 40-49.

Soler, E., Barreto, P. y González, R. (2005).
Cuestionario de respuesta emocional
a la violencia doméstica y sexual.
Psicothema, 17 (2), 267-274.

Vázquez G. y Castro, R., (2008).
¿Mi novio sería capaz de matarme?:
Violencia en el noviazgo entre
adolescentes de la Universidad
Autónoma Chapingo, México.
Revista Latinoamericana de Ciencias
Sociales, Niñez y Juventud, 6 (2),
709-738.

Valdez-Santiago, R., Juárez-Ramírez, C.,
Salgado-de Snyder, N., Agoff, C.,
Avila-Burgos, L. e Híjar, M. (2006).
Violencia de género y otros factores
asociados a la salud emocional de
las usuarias del sector salud en
México. Salud Pública de México,
48 (s2), s250- s258.

Vázquez N., Estébanez I. y Cantera I.
(2008). Violencia psicológica en
las relaciones de noviazgo: ¿Qué
dicen ellas?, ¿lo perciben?, ¿lo
naturalizan? Instituto Emakunde:
Gobierno Vasco. Recuperado el
22 de mayo 2008 de
[http://www.ugr.es/~aepc/
WEBCLINICA/DOCUMENTOS/
librocapitulosIX.pdf#page=130](http://www.ugr.es/~aepc/WEBCLINICA/DOCUMENTOS/librocapitulosIX.pdf#page=130)